

CONTRASTES DE LA MUNDIALIZACIÓN: CONSIDERACIONES DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL

Carlos INFANTE REJANO
Universidad de Sevilla

Los avances tecnológicos arrastran al resto de sectores de la actividad humana (sociales, económicos, políticos, educativos, culturales,...) hacia una situación de riesgo, ya que están provocando serios problemas de índole mundial como desigualdad social, competitividad exacerbada, insolidaridad, pobreza o exclusión. Por tanto, nos encontramos en una ambigüedad importante: estos avances, por naturaleza, favorecen el desarrollo humano, pero a la vez, por la adaptación y el uso que el propio ser humano hace de ellos, impiden el desarrollo de muchas poblaciones en el mundo. La desigualdad tiene su origen tanto en los efectos positivos de la mundialización como en los negativos, ya que sólo unos pocos se benefician de sus ventajas y una gran mayoría está a merced de ellos. Parece una contradicción, pero la mundialización y su naturaleza inminentemente unificadora y utópicamente igualitaria, puede provocar la mayor de las desintegraciones. Es necesario para todos y para las futuras generaciones, reflexionar sobre el *uso* y *valor* de estos nuevos adelantos para abordarlos con la conciencia clara y la sabiduría suficiente.

EL DESARROLLO DE LA MUNDIALIZACIÓN COMO ELEMENTO “DES-INTEGRADOR”

En la capacidad enriquecedora de la educación, como proceso de expansión de potencialidades, estriba uno de sus grandes retos: atender a la diversidad cultural acentuada por los adelantos tecnológicos. Ya Clause (en Núñez Cubero, 1986) diferenciaba el concepto *civilización* y el de *cultura*. Según él, ésta última se entiende como *actitud activa de la razón ante los hechos de la civilización*. Bien puede referirse esa actitud activa al uso que podríamos hacer de esos adelantos tecnológicos. Lo malo es que hacemos un mal uso de los mismos, y en ocasiones, un abuso, por lo que sería más correcto, y a su vez preocupante, hablar de *actitud pasiva*.

La pasividad, siguiendo a Argullol y Trias (1992), es una característica fundamental para definir al hombre de nuestra época. Estos autores hablan de una pasividad enmascarada, ya que tras esa apariencia se esconde una actividad incesante como consecuencia de la sobreestimulación. Esta pasividad anula la capacidad concienciadora del ser humano, haciéndole olvidar su propio origen e identidad. Surgen entonces los brotes de insolidaridad, desigualdad, marginalidad o racismo desde aquellas zonas del mundo en las que la pasividad, o sea, una de las consecuencias de las nuevas tecnologías, dejan su huella. En otras zonas, la influencia que reciben de aquéllas es indirecta y condicionada. El desarrollo, por tanto, ha dado lugar a la división del mundo en dos partes.

La distancia entre ambas zonas se ve aumentada no sólo por la tecnología avanzada,

sino por el propio crecimiento de la población en cada una de esas zonas. En este sentido, pesar de la ligera disminución del índice de fecundidad en las dos décadas pasadas, la población mundial no ha dejado de aumentar, y se prevé que para el 2050 casi se duplique ascendiendo a 10.000 millones de habitantes. El aumento de la población supone mayores diferencias interculturales, económicas y sociales, y por tanto, mayores dificultades para controlar el propio desarrollo mundial. Por si fuera poco, el “desarrollismo” de la natalidad se produce en aquellos países menos favorecidos. Así, la población en estos países pasó de un 77% en 1950 a un 93% en 1990, siendo al final de siglo de un 95%. Por contra, en los países industrializados, la población tiende a envejecer, ya que el crecimiento demográfico ha descendido. El sector mayor de 65 años va a pasar del 12% en 1990 al 16% en el 2010, al 19% en el 2025 (UNESCO, 1996).

La contradicción y el contraste están servidos. En los países pobres, con un desarrollo tecnológico ínfimo y con un aumento considerable de la población, la demanda es mayor que la oferta, por lo que es más difícil atender las necesidades; mientras que en los países ricos, con un fuerte desarrollo tecnológico, la oferta es menor que la demanda y las necesidades están más cubiertas.

¿MUNDIALIZACIÓN O “MUNDIALIZACIÓN” DE LA ACTIVIDAD HUMANA:

En las últimas décadas de este siglo se ha impuesto una nueva manera de entender y desarrollar las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales (Carmona González en Gómez García, 1996). Se basa en la universalización de la actividad humana. Nos podríamos preguntar si es adecuado universalizar algo tan específico y singular como lo humano; o si se puede universalizar lo esencialmente humano a raíz de lo material. ¿Realmente lo definiría como integridad?

En nuestra opinión, la mundialización que vivimos no ha tenido su origen en el desarrollo propiamente humano, sino más bien en el desarrollo específicamente material. Frente a este sentimiento deshumanizado, surge un sentimiento primordialmente humanizador, que busca las raíces del individuo y a la vez su extensión en el universo. Este sentimiento se percibe cuando tratamos el tema de lo *local* y lo *mundial*, un problema que hace dudar al hombre sobre sus ansias de expansión.

Lo *local* y lo *mundial* corresponden a dos ideas que reflejan las disparidades de la mundialización actual. Pretende aunar la idea de lo propio frente a la idea de lo ajeno. La interdependencia de ambos factores ha contribuido a poner de relieve muchos desequilibrios o “dualidades enfrentadas” (algunos de ellos los ha acentuado), como por ejemplo:

1. Países ricos *versus* países pobres: la mundialización favorece sólo a los más ricos, generando una clara polarización social (González Anleo: en Núñez Cubero y otros, 1998). Los países pobres no dejan de ser “localismos aislados”.
2. Ecología *versus* uso desconsiderado de los recursos naturales: la mundialización busca la explotación de lo natural.
3. Comunicación “artificial” (Internet) *versus* relación interpersonal: la mundialización busca una nueva cultura creada de la “nada”, sin pasado. En este sentido, no se atiene a las costumbres, ni a ningún referente cultural.

4. Globalización *versus* búsqueda de enraizamientos particulares: la mundialización pretende hacer de la suma de las partes un “todo particular”.

Los efectos de la mundialización minimizan las funciones *general* y *particular* de la educación, siendo estéril todo intento de localización del ser humano en su entorno social e individual. Siendo esto así, y llevando más lejos el complejo significado de la mundialización, deberíamos hablar de “mun-dualización” del ser humano a dos niveles:

1. *Cultural*: haciendo referencia al sujeto como parte del mundo (macroespacio).
2. *Personal*: hace alusión a esa zona del mundo a la que pertenece (microespacio).

El individuo se siente aturdido ante la complejidad de su mundo creado (nivel cultural), desorientándose de todos sus referentes (nivel personal). Ha perdido el sentido histórico de la construcción social de la realidad (Pérez Gómez, 1998) y las coordenadas espacio-temporales, viviendo el *aquí* y el *ahora*. Se ha forjado, además, un modo de vida no-saludable, caracterizado por un acelerado y arrítmico desarrollo y por una inclinación hacia hábitos consumistas, hedonistas, materialistas y conformistas (Rojas, 1996); o sea, se trata de un hombre *sin rumbo* (Rojas, 1998).

La débil cohesión social existente se debe a que el ser humano no se siente habitante del mundo, parece ajeno a todo lo relacionado con él, siendo muchas veces un simple espectador acrítico (recordemos la pasividad de la que hablaban Argullol y Trías). Pero es que además muchas veces tampoco se siente de un país, de una región, de una sociedad e incluso de una comunidad, como podría suceder en el caso de los excluidos, los más poderosos o incluso un sector de la juventud. Todos ellos, sumidos en una desorganización social o lo que los sociólogos llaman *anomía* (Stavenhagen: en Núñez Cubero y otros, 1998), viven bajo el temor a las catástrofes y los conflictos y bajo un sentimiento de vulnerabilidad y de impotencia ante fenómenos sociales tan extendidos como el paro¹, la pobreza o la marginación por un lado, y la competitividad exacerbada por otro. Se perciben como amenazas todo aquello que se sitúa más allá del entorno inmediato del hombre, y ello implica también al “otro”. Llegados a este punto, la tolerancia está en juego.

En definitiva, el avance tecnológico alcanzado en determinadas zonas del planeta ha “impuesto” la mundialización como principio cohesionador entre diferentes culturas. Sin embargo, puede resultar todo lo contrario, un principio *des-cohesionador* entre las culturas y entre los propios hombres.

ÁMBITOS DE LA MUNDIALIZACIÓN

Donde más se deja sentir la mundialización es en el terreno *económico*. Diversos factores en este sector están determinando la profunda crisis del planeta. El hecho de que los mercados financieros no sean compartimentos herméticos, hace que todas las economías dependan de los movimientos de capitales en los mercados financieros mundiales. Esta

1. Desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial, se ha sucedido 150 guerras (2,8 guerras por año) de entre las cuales 50 aún vigentes y con un final indeterminado para la mundialización.

mundialización económica afecta al desarrollo humano en los ámbitos industrial, comercial y social. Sin embargo, el aumento de los niveles de vida se ha dejado notar sólo allí donde el comercio y la industria tienen más influencia y poder, traduciéndose en la formación de redes científicas y tecnológicas a través de corporaciones de grandes empresas y centros de investigación.

Muchos países en desarrollo, obligados a participar en la misma configuración de mapa económico del mercado mundial y a someterse a las condiciones de la competencia internacional (Touraine, 1993) no pueden seguir el mismo ritmo, produciéndose un crecimiento económico muy desigual. Desde 1950 el P.I.B. ha pasado de 4 (5.6+14 pts/ 6.64+11 euros) a 23 billones de dólares (3.22+15 pts/ 3.818+15 euros), triplicándose con creces e ingreso medio por habitante en los países más avanzados. En los países en desarrollo, los ingresos son de 906 dólares por habitante al año (126.840 pts/ 150.396 euros), mientras que en los países menos favorecidos, éstos ascienden a 300 dólares por habitante al año (una 42.000 pts/ 49.800 euros). Qué decir de los países industrializados, cuya cifra se eleva a la cantidad de 21.598 dólares (3.023.720 pts/ 3.585.268 euros) (UNESCO, 1996). Apreciamos pues, cómo la mundialización (en el sentido integrador del término) del mercado y la política sobre la que se apoya, no se aplica al sector económico. De este modo, la modernización de la economía ha supuesto el bienestar personal de unos pocos: más del 75% de la población mundial vive en países en desarrollo y éstos cuentan con el 16% de la riqueza mundial (UNESCO, 1996). Para Verdú (en Pérez Gómez, 1998) las consecuencias de la mundialización de los intercambios ha supuesto que las naciones se desarmen en fáciles mercados libres, las mercancías circulen como fotones y las defensas de los débiles se desintegren.

Como contraposición, la apertura de fronteras favorece al comercio, pero a su vez fomenta una mayor delincuencia, recurso que emplean muchos de los excluidos para sobrevivir: tráfico clandestino de droga, armas (incluso biológicas), blanqueo de dinero, terrorismo, ... Lo más grave es que muchos de los "incluidos" en el sistema se aprovechan de la situación, aumentando su riqueza a costa de aquéllos. Es la mundialización del intercambio mal entendida.

En otro orden de cosas, la mundialización también se ha dejado sentir de forma abrumadora en el ámbito tecnológico y de las comunicaciones. La necesidad de una educación pluralista, globalizadora y cívica prioriza el hecho de atender con sumo cuidado estas nuevas tecnologías de la comunicación, ya que asistimos a una comunicación universal que ha eliminado las distancias de espacio y tiempo. En consecuencia, forjará un mañana sin referentes culturales, puesto que los conocimientos se adelantarán de forma frenética a toda posibilidad pausada de creación y recreación de estructuras sociales. El tiempo, nuestro invento más característico y determinante, es también el más intimidatorio (Savater, 1997). Mientras que el espacio, hoy día, no es más que la excusa de su existencia caprichosa sobre los hombres. No hay momento ni lugar para asimilar el desarrollo de las culturas. Sometemos la información a la más absoluta precisión y máxima celeridad (Stavenhagen: en Núñez Cubero y otros, 1998), aspectos que van en detrimento de la riqueza y esencia de la realidad. El término *información* ya no tiene el significado ético y cultural que tenía antes. Hoy día, en muchas ocasiones, significa poder por encima de todo y de todos, poder de naturaleza hipotética y artificial para el hombre, sobre el que tiene mando legal pero no control

ideológico, moral o ético. Adquiere, por tanto, un valor más comercial y de etiqueta, más “hecho a la medida” que forjado. Es una representación estrictamente hacia los demás, con forma pero sin fondo, un holograma tan imperecedero como volátil.

Ya sea de manera interpersonal o a distancia, la información no es conocimiento por sí mismo, sino más bien para sí mismo. Pierde todo valor *de facto* y pasa a ser instrumento a merced de diversos intereses. Además, cuando ese intercambio se produce a distancia, puede perturbar los vínculos de relación. Desde 1988, Internet duplica cada año el número de sus usuarios y redes, así como el volumen de su tráfico. El total de usuarios se estima en unos 20 millones, todos ellos con una cantidad ingente y diversa de información en sus manos en un breve lapso de tiempo (UNESCO, 1996). Esta revolución tecnológica trae consigo nuevas formas de socialización y manipulación de la información distintas a como tradicionalmente las entendemos. Nos encaminamos hacia un aislamiento de cada individuo en su mundo particular: la mundialización, en su máxima expresión, ha originado un efecto contrario al pretendido en primera instancia.

A su vez, el acceso al mundo virtual puede llevar al hombre a una pérdida del sentido de la realidad. El aprendizaje y el acceso al conocimiento se alejan de métodos tradicionales y de sistemas de educación formales, con graves consecuencias en la socialización si no se les enseña a los más jóvenes a seleccionar la información (Pérez Tornero: en VVAA, 1997), (Martínez y Peralta, 1996).

Lo peor de todo puede ser que se creen nuevos desequilibrios entre las distintas sociedades, en el sentido de que algunas no logren adaptarse a esas tecnologías por falta de recursos financieros o de voluntad política. Se configura así una nueva forma de entender “un” mundo y las relaciones que en éste se establezcan. El “otro” mundo, el que se encuentra tecnológicamente desasistido, “mudo” y “sordo”, sin electricidad, vive en un “mundo oscuro” y muy limitado al progreso. Por poner un ejemplo, más de la mitad de la población mundial no tiene acceso a los diferentes servicios y redes de telefónica (UNESCO, 1996). La extensión de los medios de información y comunicación hacen patentes las desigualdades de desarrollo entre los diferentes países. Lo anecdótico es que, incluso en algunos países desarrollados, estas nuevas tecnologías son relativamente caras y de difícil acceso. Es por esto, que de entre estos países industrializados, en realidad sólo una minoría ostenta el poder cultural y político, un cuasi-monopolio de las industrias culturales que difumina las especificidades humanas hasta acabar con ellas, creando una cultura universal y uniforme pobre de contenidos. Es cuando se siembra en el mundo un sentimiento de despojo y de pérdida de identidad. En definitiva, la mundialización de la información, con la consiguiente “publicidad” de culturas mundiales, se reparte sólo por algunos “buzones”, porque en el fondo, *el mundo se estructura ordinalmente como una suma de muchos*.

En cuanto a las diferencias en materia científica y de investigación, actividades imprescindibles para el progreso —ejerciendo a modo de mecánicos del motor de la educación— es notable entre algunos países. Según la UNESCO (1996) los gastos en este ámbito son del 42,8% en América del Norte y del 23,2% en Europa, frente al 0,2% en África Subsahariana y 0,7% en los Estados Árabes. Este es uno de los motivos por el que numerosos especialistas, médicos, científicos o técnicos de países en desarrollo migran hacia otros lugares más industrializados, adinerados y progresistas, donde sus capacidades sean más reconocidas y remuneradas donde encuentren un mejor estilo de vida.

Por otro lado, este éxodo se produce también por un problema de desequilibrio entre la oferta y la demanda. Somalia, por ejemplo, produce cinco veces más graduados de los que el país puede absorber. Los países industrializados, inmersos en su cultura competitiva, se aprovechan de esta circunstancia. El sistema educativo de los Estados Unidos, por ejemplo, depende en gran parte de los profesionales inmigrantes de países en desarrollo. Países como Somalia, por contra, pierden 20.000 dólares por cada emigrante (2.800.000 pts/ 3.320.000 euros). Las migraciones de muchos profesionales ponen en peligro el funcionamiento del sistema de muchos países en desventaja. Así, algunos países necesitados pierden profesionales que requieren urgentemente para su desarrollo socio-económico y cultural. En este caso, hay un déficit de absorción. En Ghana, el 60% de los médicos viven hoy en el extranjero: un serio problema para los servicios de salud de aquel país. A su vez, África ha perdido 60.000 administradores. La razón es obvia: tanto los países en desarrollo como los menos favorecidos no cuentan con los fondos necesarios para invertir eficazmente en la educación e investigación.

A estos inmigrantes hay que sumar los refugiados políticos y asilados surgidos de los conflictos intersociales. Esta situación es la que ocurre, por ejemplo, en África, donde hay 5 millones de refugiados. En Australia, Canadá y los Estados Unidos, los inmigrantes de los países en desarrollo se incrementó hasta alcanzar en 1993 la cifra de 900.000. En Europa fue de 180.000. El resultado es que actualmente, al menos 125 millones de personas viven fuera de sus países de origen, siendo una gran mayoría personas procedentes de países pobres.

El intento por controlar estas migraciones a partir de la transferencia de tecnología a los países en desarrollo, ha demostrado ser un acto baldío en muchas ocasiones. La investigación exige grandes inversiones que rentabilicen su rendimiento, además de ser de vital importancia contar con un entorno dotado tanto material como estructuralmente. También implica un ambiente humano que valore los recursos intelectuales de cada región. Aún está lejos la idea de que los países pobres se doten de una capacidad autónoma de investigación y especialización. Los países "emergentes", como los de Asia, son un ejemplo de transferencia de recursos materiales y de rentabilización de la formación de capital humano, siendo precisamente los que, en relación con su P.I.B., suelen invertir más en educación.

Por si fuera poco, las migraciones traen también consigo una barrera a veces difícil de superar: la multiplicidad de idiomas, expresión de una diversidad cultural en un mundo pretendidamente globalizador. A los 6.000 idiomas que existen en el mundo, hay que sumarles las circunstancias lingüísticas que se han ido originando en las grandes urbanizaciones, circunstancias agravadas por la mencionada movilidad poblacional.

En definitiva, si bien a lo largo de la historia, las migraciones han asegurado la economía de muchas sociedades, hoy día los motivos y las implicaciones de las mismas tienen una complejidad distinta. Ni el surgimiento del Estado-nación, como *ideal* a conseguir, frenó la gran movilidad producida en el siglo XX. Todos estos sectores inmigrantes son de naturaleza diversa y de compleja combinación social dentro de un mismo topos geográfico, siendo la causa de muchos conflictos inter/ intraurbanos.

De todas formas, al igual que pasara con el uso de las nuevas tecnologías, la falta de recursos para investigar y hacer ciencia no está ausente en los países industrializados, pudiéndose establecer desequilibrios entre los grupos sociales. La gran diferencia estriba en

que estos excluidos, por lo general, no se estarán jugando su supervivencia, sino el hecho de subir o no de estatus social y profesional.

Por lo que respecta al ámbito político, la situación política es el mayor factor desestabilizador del mundo, pues maneja voluntades humanas y determina decisiones a costa de muchos por ausencia de esa idea globalizadora del mundo. Los niveles de “mun-dualización” a los que nos referíamos anteriormente se manifiestan en la política bajo la impugnación de dos conceptos claves para entender el vínculo social: el de nación y el de democracia. Con respecto al primero, ha dejado de ser el único marco de referencia, desarrollándose otros marcos de pertenencia más locales. Como consecuencia de esto, se reivindica una mayor descentralización, acentuando aún más la especificidad de cada territorio. En relación con el segundo concepto, el de democracia, tiene una función de reivindicación de autonomía al concebirse como un sistema político que trata de conciliar las libertades individuales y una organización común, finalidad que pretenden todos los sistemas educativos. Es, entonces, una tarea de todos, una creación colectiva desde cada individualidad, por lo que queda en tela de juicio la capacidad de cada uno de nosotros para conducirse como un verdadero ciudadano universal.

Por otro lado, la puesta en acción de los sistemas políticos está trayendo efectos comunes: distancia entre los gobernantes y los gobernados, imagen de corrupción del mundo político, con la posibilidad en algunos países de establecerse un “gobierno de los jueces”, desinterés social por la política y desconfianza generalizada hacia las intenciones de los dirigentes. No es de extrañar esta idea cuando percibimos que la acumulación de armas químicas, biológicas e incluso nucleares, tiene una finalidad más referida a la lucha de poder entre Estados que a una posible disuasión contra el riesgo de una guerra.

Al peligro de una guerra entre bloques se superpone a lo que de por sí, y por desgracia, es una realidad: la violencia sin sentido y generalizada que, por un lado, contiene el surgimiento de una gran guerra, pero por otro, la está alimentando día a día. Nunca antes el sentimiento de solidaridad había sido tan fuertemente necesario pero al mismo tiempo, nunca han sido tan numerosas las posibilidades de división y conflicto.

¿Qué papel adoptan los dirigentes al encontrarse éstas entre dos fuegos?. El que viene por los imperativos de la mundialización y el que viene por las exigencias de las comunidades de base. ¿Qué actitud adopta el hombre ante esta situación?. Nuevamente, el de la dualidad. Así, los que no puedan dominar todos estos fenómenos a nivel político, corren el riesgo de convertirse en rehenes y eventualmente en mercenarios de aquéllos que tienen o pretenden obtener el poder (UNESCO, 1996). Todo vale, y en nuestro mundo, cualquiera, el menos esperado, puede sorprender. Por este motivo, en vez de tener el sentimiento común de la solidaridad, hemos aprendido a vivir con el sentimiento de protección contra cualquier tipo de riesgo y temor. De esta forma, estamos actuando sobre los síntomas de los fenómenos sociales, no sobre sus causas. El intento de cambio a diferentes niveles se hace así muy difícil.

Por último, citaremos el ámbito educativo. A él nos referiremos esta vez para hablar concretamente de la situación de la mujer en el marco de la mundialización. Pese a que el crecimiento económico y cultural ha venido acompañado de una mejora notable de la situación de la mujer y pese a que el índice de alfabetización de las mujeres ha aumentado en muchos los países, la UNESCO (1996) nos advierte que la participación de la mujer en la

educación debe avanzar todavía mucho. Las dos terceras partes de los adultos analfabetos son mujeres, viviendo la mayoría en África, Asia y América Latina. Su escolarización escala mundial sigue estando en desventaja con respecto a la de los niños. Una de cada cuatro niñas no asiste a la escuela, frente a uno de cada seis niños. En los niveles de primaria, secundaria y universitario hay más presencia de chicos que de chicas. Donde más se nota esta diferencia de sexos es en África Subsahariana, los Estados Árabes y Asia Meridional.

Vemos pues, que, a pesar de que a lo largo del desarrollo de la educación se ha criticado la idea de la distinción y tipificación de los roles, la ausencia de la mujer en la educación en determinadas zonas del planeta propina una situación de desigualdad entre los sexos: viniendo a acentuar las diferencias de género. Este uso de etiquetas de sexo supone una forma de preservar una jerarquía social (reservando oportunidades y forzando a permanecer en un puesto determinado dentro de la sociedad) y dificultan cualquier reforma social al centrar el problema en aspectos de género más que en variables contextuales educativas y culturales que necesitarían cambiarse. Las consecuencias de esta exclusión —en particular para las mujeres y para la sociedad en general—, son muy negativas:

1. En los países pobres, la mujer realiza el trabajo más pesado, teniendo el peso específico en los ingresos de la casa para la tercera o cuarta parte de los hogares de mundo.
2. En estos países, la mujer trabaja un promedio de 12 a 18 horas al día, frente al hombre, que lo hace durante 8 o 12 horas.
3. El hecho de limitar su tiempo al trabajo del hogar, desvaloriza su condición social y mantiene el índice de natalidad elevado.
4. La tendencia en numerosas regiones consiste en no escolarizar a las niñas, ya que son el único grupo de apoyo al trabajo de la mujer, sobre todo cuando ésta no puede llevar todas las tareas por enfermedad o edad. Las generaciones se suceden sin evolución alguna.

Esta situación de la sociedad a todos los niveles (político, económico, educativo, tecnológico) está afectando a la estructura de las relaciones sociales y familiares. Los más perjudicados son las futuras generaciones. Las influencias externas han empezado a dominar la forma “egoísta” en que los adultos vemos el desarrollo de las futuras generaciones y organizamos nuestra rutina diaria. Las nuevas tecnologías están abriendo procesos y problemas cada vez más homogéneos en la vida cotidiana de muchos niños y niñas (Jensen, 1996), y la nota preocupante es esa naturaleza *homogénea* de la cuestión, ya que significa que estamos hablando de un tema generalizado y por tanto común en todos los países del mundo, pues se trata de una tendencia global. No debemos olvidar que la mundialización debe ser un intento de acercamiento de todos los humanos en pro de una mejor convivencia en el planeta a partir de las propias cualidades y especificidades del hombre, es decir, debe ser un proceso constitutivamente humano.

PRINCIPIOS PARA UNA PRÓSPERA MUNDIALIZACIÓN

El mundo, dada su naturaleza multicultural tan variada, precisa de un elemento integrador que sirva de horizonte común que genere una actitud crítica y activa sobre las civilizaciones en un marco tolerante. Este elemento bien podría ser la educación desde la escuela. Esta idea supone tres aspectos esenciales a tener en cuenta:

a) La importancia de la educación como *desarrollo humano*;

El estado actual de nuestro entorno mundial y local nos ha obligado a reconceptualizar el significado del término educación, siendo vital apelar a una verdadera *educación en valores* que compense la fiebre materialista (cuyos síntomas son las ansias de poseer) e inmaterialista (manifestada por la pobre humanización del hombre). Una verdadera educación en valores supone la adquisición de componentes afectivos o de valor hacia las cosas y personas y a su vez un componente conductual o de compromiso que permita al individuo explicitar el valor. Es hacer del hombre un proyecto de vida. De lo contrario, entender el desarrollo humano por el crecimiento económico es favorecer la desigualdad y sacrificar nuestro espacio vital. Por ello, las instancias de las Naciones Unidas son partidarias de otorgar un nuevo significado al concepto de desarrollo, mucho más amplio de forma que rebase el orden económico e incorpore su dimensión ética, cultural, ecológica y educativa.

b) La importancia de la educación como *desarrollo formativo*;

Este desarrollo debe producirse desde muy temprano en las escuelas, ya que éstas son agencias de socialización por excelencia. La escuela y la comunidad (sociedad) deben formar una simbiosis de manera que se preparen personas para adaptarse a la sociedad en la que vive.

En el mundo actual, la importancia en la preparación y formación de los ciudadanos cobra un sentido vital, dándose sentido y valor a las teorías del capital humano. Son muchos los autores que apuestan por una mayor coordinación entre la educación reglada y la educación no reglada como medio de fomentar una educación y formación básica y fundamental para toda la vida. Invertir en educación es invertir en el desarrollo humano, en la posibilidad de manejar las nuevas tecnologías con espíritu innovador y hacer del hombre el verdadero partícipe de su progreso. La calidad humana debe ir en consonancia con el ritmo del progreso técnico: a mayor sofisticación, mayor preparación. De este modo, frente al progreso tecnológico debemos contar con personas con capacidad de adaptación a los cambios, jugado un papel muy importante no sólo las aptitudes intelectuales sino también la formación ética. En este sentido, para evitar que las nuevas tecnologías acaben con la esencia humana, los sistemas educativos deben, por un lado, proporcionar a todos los individuos los medios de dominar la proliferación de las informaciones (*principio de igualdad*) y que en tal uso de medios, prevalezca el sentido crítico de la información como corresponde a toda educación democrática, pluralista y crítica.

Por otro lado, los sistemas educativos también deben permitir que se tome distancia con respecto a la sociedad de los medios de comunicación y de la información con tendencia a no ser una sociedad de lo instantáneo. Tomando medidas oportunas, los especialistas

ven en estas tecnologías una forma de reducir distancias entre los países en desarrollo y los países desarrollados.

c) La educación como *desarrollo de comprensión mutua*;

La tolerancia, el respeto y la solidaridad deben ser las tres palabras que definan todo “proyecto de mundialización”. La educación debe conseguir que cada persona se comprenda a sí misma y a los otros mediante el conocimiento del mundo (costumbres, idiomas, historia,...). Ese conocer a los demás implica superar la propia identidad y comprender y respetar la diversidad. Si la noción de identidad resulta mal interpretada, se haría muy difícil, cuando no imposible, el encuentro y el diálogo con el otro. La educación debe hacer consciente al individuo de sus raíces para que pueda disponer de referentes y ubicarse en el mundo. Estos referentes son la base para conocer al otro y crear el sentimiento de globalidad. Cuando se sabe lo que hay fuera del entorno inmediato, se percibe lo que se tiene dentro y bien se revaloriza, o se trata de modificar, pero la implicación está asegurada. Es mismo nos conducirá hacia la solidaridad intelectual y moral de la humanidad que proclama la Constitución de la UNESCO.

Para terminar, señalar que la educación es el pasaporte para la vida, que permitirá ser humano comprenderse y comprender a los demás, ser respetado y considerado. Sólo la educación puede librarle de los males del progreso y permitirle entrar en un nuevo humanismo, con un componente ético esencial y un amplio lugar para el conocimiento y el respeto de las culturas.

La educación como desarrollo humano, formativo y para la comprensión mutua tiene su marco en la escuela. Sirva el siguiente epígrafe como final de nuestras reflexiones.

VISIÓN TELEOLÓGICA DE LA ESCUELA: ALGUNOS PRINCIPIOS DE ACCIÓN

La cohesión social no es más que la consecución de los propósitos de la mundialización. La lucha por conseguir la cohesión social en el mundo tiene en el escenario escolar absoluta coherencia. Dicha cohesión debe proceder de proyectos comunes y valores compartidos. Ambos, con el tiempo, van creando estructuras de enlace entre las personas, enriqueciéndolas y convirtiendo los actos humanos en “patrimonio cultural”, en un sentimiento colectivo.

Es indiscutible que todos los países del mundo tienen una finalidad educativa básica como es el pleno desarrollo del ser humano en su dimensión social. La escuela, como valor y como proyecto de acción y transformación, debe ser ese primer elemento integrador.

La educación, a través de la escuela, es el único instrumento capaz de restablecer el equilibrio social y conseguir compensar lo que denominábamos “lo local” y “lo mundial” respetando así el pluralismo cultural, uno de los principios fundamentales para la Comisión. Esta cuestión del pluralismo pasa por una enseñanza que apoye una visión concéntrica del individuo, siendo clave que éste se sitúe en primer lugar dentro de la comunidad a la que pertenece y progresivamente abrirse a otras comunidades.

La participación de la escuela en la educación exige enseñar deberes y derechos personales *en, para y por* la sociedad en la que se vive. El modelo democrático participativo

por la que la Comisión apuesta no es una asignatura al efecto, llena de preceptos en forma de códigos rígidos. La escuela, como estructura “viva” debe ser en sí misma un modelo permanente de práctica democrática basada en la reflexión sobre problemas de conciencia, que permita a los alumnos entender esos derechos y deberes en el ejercicio diario de su libertad. La escuela también debe hacerles ver que esta libertad se encuentra limitada por la libertad en el ejercicio de los derechos y deberes de los demás.

La propia naturaleza evolutiva de la sociedad, y por tanto dinámica, hace que la educación, desde la escuela, deba responder a las necesidades de todos los ciudadanos para favorecer su inserción profesional y personal en una sociedad más racional. La Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI (UNESCO, 1996) establece una serie de pautas de acción para tal fin:

1. Los propios sistemas educativos no deben conducir a situaciones de exclusión a través de la selección de alumnos en función del sexo, de la raza o de los resultados escolares obtenidos. De lo contrario, el fracaso o la deserción escolares, son irremediables. Ambos fenómenos afectan a una proporción considerable de alumnos, produciendo una división entre dos categorías y agravadas en cuanto a que posteriormente persiste en el mundo laboral. Contrariamente, la prolongación escolar ha agravado más que mejorado la situación de los jóvenes más desfavorecidos a nivel social.
2. Es necesario prestar más atención a los tiempos y espacios escolares.
3. Se debe personalizar la enseñanza, valorando la originalidad humana y ofreciendo múltiples y variadas opciones de asignaturas y asignando la formación a especialistas que comuniquen entusiasmo.
4. Debemos considerar que la enseñanza pluralizada de forma permanente no sólo protege contra las violencias, sino que además enriquece cultural y cívicamente. A través de esta educación, las distintas minorías deben asumir su propio destino. El aperturismo y la pluralidad supone una mayor participación ciudadana y por ende, una mayor organización social.
5. La enseñanza de la propia lengua debe estar presente en el proceso educativo. Se debe preconizar una educación bilingüe desde los primeros niveles educativos, empezando por la lengua local hasta llegar a otra lengua de mayor difusión que fomente la cohesión social. Una mayor utilización de lenguas locales fomenta la construcción de la propia identidad cultural. Recordemos que de no ser así, los guetos lingüísticos pueden transformarse en guetos económicos.
6. No debemos olvidar la enseñanza de la tolerancia y del respeto. Debe ser una enseñanza latente y patente, implícita en todo acto humano. En este sentido, no está sujeta a una enseñanza estricta: los valores no se imponen, se viven y se escogen libremente. No se trata de una tolerancia minimalista que implica avenirse al otro, sino de un respeto y aprecio por otras culturas.
7. Esos procesos de intercambio cultural exigen contactos personales, pues las culturas, para su mejor entendimiento, deben sentirse y no ser meramente capturadas a través de Internet.
8. La explicación del sustrato histórico, cultural y religioso de diferentes ideologías es un modo de combatir prejuicios étnicos, exclusiones y actos violentos y de

- favorecer la interiorización de valores globalizadores. La filosofía y la historia deben complementarse en la enseñanza: la primera, porque forma el sentido crítico y teorizador. La segunda, porque amplía horizontes.
9. En los objetivos de la escuela entra la familia, que como representante de la comunidad y primer grupo socializador del niño, tiene la oportunidad de complementar la labor de aquélla. El discurso de la participación supone que, siendo los padres los principales responsables e interesados en la educación de sus hijos, nada les permitirá realizar mejor su derecho a controlar ésta e influir sobre ella que la oportunidad de intervenir en la gestión de los centros escolares. El control, pues, está en la propia organización y desarrollo de la escuela, y no en el propio niño.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGULLOL, R. Y TRIAS, E. (1992). *El cansancio de Occidente*. Madrid. Destino.
- GÓMEZ GARCÍA, M.N. (Ed.) (1996). *Pasado, presente y futuro de la Educación Secundaria en España*. Sevilla. Kronos.
- JENSEN, C. (1996). Una visión de los servicios españoles desde Dinamarca. *Infancia y Sociedad* 34/35.
- MARTÍNEZ, E. Y PERALTA, I. (1996). La educación para el consumo crítico de la televisión en familia. *Revista de Educación en medios de comunicación*, Octubre.
- NÚÑEZ CUBERO, L. (1986). *La educación construible. Bases para una teoría dinámica de la educación*. Sevilla. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- NÚÑEZ CUBERO, L.; ROMERO PÉREZ, C.; INFANTE REJANO, C. (comp.) (1998). *Educación y cohesión social*. Sevilla. Preu-Spínola.
- PÉREZ GÓMEZ, A.I. (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid. Morata.
- ROJAS, E. (1996). *El hombre light*. Madrid: Biblioteca de Psicología y Salud.
- ROJAS, E. (1998). *La ilusión de vivir*. Madrid. Temas de hoy.
- SAVATER, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona. Ariel.
- TOURAINÉ, A. (1993). *Crítica de la modernidad*. Madrid. Temas de hoy.
- UNESCO (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid. Santillana.
- VVAA (1997). *La otra mirada a la tele*. Sevilla. Consejería de Trabajo e Industria.